



EL DESARROLLO SUSTENTABLE

En una región que cuenta con amplitud de recursos naturales y humanos, pero también con una serie de contradicciones y polarizaciones, la búsqueda de un equilibrio social que permita a sus habitantes convivir en un desarrollo compartido se hace indispensable. Esto, sin embargo se ve difícil debido a las circunstancias, el modelo económico, las fluctuaciones en los precios de los productos agrícolas, la emigración de jóvenes y las pocas alternativas de capacitación, educación y empleo local, entre otros.

Buscando opciones e influenciados por políticas supra regionales, como el Plan Puebla Panamá, algunas instituciones basan su estrategia de desarrollo en la generación de plantas manufactureras, con la intención de contratar mano de obra local y evitar la emigración; sin embargo, experiencias en el norte del país (específicamente

en Tijuana, ver el capítulo de A. Pombo, p. 51), demuestran que esta alternativa presenta más riesgos que beneficios en el largo plazo. La creación de este tipo de empresas, en un principio vistas positivamente por su oferta de empleo, son consideradas volátiles, por la inseguridad del capital y porque requieren de mano de obra no disponible localmente que debe luego ser traída de otras regiones. Esto a largo plazo genera demanda de infraestructura urbana y causa, por lo general, mayores problemas de pobreza y hacinamiento.

Ante la realidad de la emigración de los jóvenes y adultos del Soconusco, es necesario definir acciones alternativas para que la fuerza creativa y laboral que ellos representan, permanezca en la región para beneficio propio. Se dice, al menos para la región cafetalera, que en cada familia hay un integrante que ha emigrado al norte del país o a los Estados Unidos; por otra parte, hace falta valorar la actividad de las mujeres. Son ellas las que, ante la salida de sus esposos en busca de nuevas opciones, enfrentan día con día la responsabilidad de la producción; sin embargo, los programas de capacitación, de asistencia técnica y de crédito, están diseñados para atender a la población varonil, marginando con ello a las verdaderas trabajadoras del campo. Hay experiencias exitosas y motivadoras de agricultura sustentable en la región, basadas en conocimientos locales, que incluyen el trabajo compartido de hombres y mujeres. Es importante reconocerlas, y en la medida de lo posible, tratar de replicarlas, evaluando su impacto. Complementariamente, la región ha tenido infinidad de experiencias eminentemente exportadoras de productos locales. Se cuenta con la experiencia no solo de producir, sino de comercializar en el extranjero sus productos, en algunos casos esta tradición data de más de un siglo.

En la región se han realizado varios diagnósticos acompañados de ciertas recomendaciones productivas, como el plan maestro de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA et al 1999), publicado hace ya 5 años y, más recientemente, el plan Soconusco 2020 (ITESM 2003). Ejercicios como estos, que se realizan para ser utilizados en enfoques de largo alcance (y que son revisables, corregibles y actualizables), debieran ser tomados más en cuenta en los ejercicios de planeación y, sobre todo, de ejecución de obras y programas.

Si ya existe un planteamiento estratégico —perfectible— que promueve un desarrollo armónico entre el hombre y la naturaleza, y

hay disponibilidad de capital natural y social, además del económico, y a diferencia de otras regiones no existe tanta división entre la población (por factores económicos, políticos, étnicos, religiosos o de otra índole), es de comentar que algo debe estar faltando... La respuesta es simple: hace falta organizarse y empezar a actuar coordinadamente. Hace falta desterrar la negligencia y la corrupción en los niveles donde se encuentre. No toda la culpa es atribuible a la crisis de los precios en los productos agrícolas, porque aun, si no hubiera crisis, las desigualdades persistirían. Falta entonces replantear el modelo. Como comenta Rafael Calderón (p. 163), hace falta tomar en cuenta una verdadera participación de la sociedad. Hace falta organizarse mejor para obrar en consecuencia y considerar la educación, la ética y la impartición de justicia, como posiciones de base para cualquier situación de cambio y el logro de un desarrollo más compartido y más acorde con la conservación de los recursos.

Por otra parte, existe una burocracia ante la cual los empresarios se rehúsan a actuar. La simplificación administrativa recientemente pregonada por el gobierno estatal —“Gobierno Express”— todavía no se asoma al Soconusco. Algunos procesos de apertura de negocios son asfixiantes para los interesados en invertir en la región. Las instituciones se mueven a un ritmo distinto al de las necesidades de la población, lo trascendente a veces no es lo urgente y esto desanima a los visionarios. La mayoría de las instituciones de gobierno atienden de manera emergente lo que va saliendo, no hay visión a futuro.